



Hacia una economía verde en Europa: respuestas e iniciativas de los Estados miembros y los agentes sociales

Resumen

Introducción

Cada vez se reconoce de forma más unánime que el cambio climático repercutirá en el mercado de trabajo: algunas regiones, sectores, empresas, profesiones y grupos profesionales se verán perjudicados, mientras que otros pueden incluso llegar a beneficiarse. Por tanto, los agentes sociales y los gobiernos comparten un papel vital a la hora de facilitar la transición hacia una «economía más verde»: anticipándose y promoviendo las cualificaciones necesarias para evitar el desempleo estructural, apoyando tecnologías eficientes y nuevas empresas ecológicas y destinando fondos públicos a medidas para reducir la carga medioambiental, por mencionar sólo unas pocas iniciativas.

El presente informe examina las respuestas e iniciativas emprendidas por los gobiernos y los agentes sociales nacionales en los Estados miembros de la UE, además de Noruega, de cara a una economía más ecológica y para maximizar el potencial de creación de empleos de este nuevo ámbito. Los resultados se basan en datos proporcionados por los centros nacionales del EIRO de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound). En la primera parte se examinan en concreto aquellos paquetes de recuperación nacionales que incluyen aspectos ecológicos, y se muestra cómo los Estados miembros han creado estructuras de gobernanza y plataformas de debate a dos y tres bandas para abordar la agenda ecológica, así como la creciente sensibilización respecto a la importancia de reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) y desarrollar fuentes de energía alternativa. El ámbito de estas iniciativas incluye la producción de energía renovable (incluida la energía mareomotriz, solar y eólica), la eficiencia energética, el transporte sostenible, el abastecimiento de agua, la gestión de residuos y la agricultura sostenible. El informe también identifica varias iniciativas innovadoras que pueden compartirse y difundirse como ejemplos de buenas prácticas.

Contexto político

Las instituciones de la Unión Europea han estado elaborando activamente en los últimos años una

estrategia política para la economía verde que crea un marco para las actuaciones de los Estados miembros. Uno de los principales objetivos ecológicos es el compromiso de Europa de reducir antes de 2020 las emisiones de CO₂ en al menos un 20 % con respecto a los niveles de 1990. La Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible establece una estrategia a largo plazo y ha sido integrada en muchas otras estrategias de la UE (como las Directrices sobre el empleo y la Agenda Social). A raíz de esto, la mayoría de los Estados miembros han creado sus propias estrategias nacionales de desarrollo sostenible. El Plan Europeo de Recuperación aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno en diciembre de 2020 establece el objetivo estratégico de acelerar el cambio hacia una economía con pocas emisiones de carbono. Más recientemente, la Comisión Europea ha explicado su posición en un Libro Blanco publicado en abril de 2021 con el título Adaptación al cambio climático: Hacia un marco europeo de actuación. A nivel multinacional, la iniciativa Empleos Verdes es un mensaje político tripartito de los empresarios, sindicatos y gobiernos para promover empleos sostenibles desde el punto de vista medioambiental y el desarrollo en un mundo amenazado por el cambio climático.

Principales resultados

Aunque del informe se desprende en general que los gobiernos y los agentes sociales de la mayoría de los países intentan promover la «agenda verde», el nivel de compromiso, la movilización y la existencia de estructuras de gobernanza y de debate común varían. Lo mismo ocurre con respecto a lo que se percibe como «verde» en Europa (por ejemplo, energía nuclear, desguace de vehículos, agricultura orgánica).

Una de las principales iniciativas introducidas por muchos gobiernos nacionales en los últimos años es el sistema por el que se conceden incentivos financieros a las personas para que lleven sus vehículos viejos al desguace. Sin embargo, se ha generado un intenso debate sobre los beneficios

medioambientales de estos sistemas y sobre si hacen más por beneficiar a la industria automovilística que por promover la agenda verde.

En algunos Estados miembros, la recesión ha dejado las cuestiones medioambientales fuera de las agendas, mientras que en otros se emplean paquetes de recuperación para promover la transición a una economía baja en emisiones de carbono. Un ejemplo de buenas prácticas de un convenio colectivo ecológico como parte del plan de recuperación belga es el «ecocheque»: una prima salarial, concedida bajo determinadas condiciones con exenciones fiscales sociales, diseñada para fomentar la compra de productos de consumo sostenibles y respetuosos con el medio ambiente. Estos ecocheques se consideran una bonificación del empresario, pero en la práctica se utilizan en el proceso de negociación colectiva para contrarrestar las exigencias salariales de los sindicatos de una manera indirecta ofreciendo estos aumentos salariales «suaves». Tanto los empresarios como los trabajadores se benefician de las exenciones fiscales.

Otro caso ilustrativo es el convenio colectivo firmado por los agentes sociales y la patronal en Italia, donde la venta de la fábrica Electrolux en Scandicci a un fondo de inversión angloamericano hará que pase de fabricar pequeños frigoríficos a producir placas solares y generadores eólicos. El acuerdo estipula que para 2010 la planta contratará como mínimo a 370 de los 450 empleados que actualmente trabajan en ella.

Los agentes sociales de toda Europa han iniciado un gran número de acciones, como la emisión de declaraciones políticas, la organización de conferencias y talleres para debatir sobre cuestiones ecológicas y la creación de programas de formación para que los miembros adquieran las cualificaciones necesarias. En algunos países, donde los agentes sociales se muestran menos activos, a menudo son las ONG las que toman la iniciativa. Las diferencias entre los planteamientos de los representantes de la patronal y los de los trabajadores son evidentes, estando los primeros más centrados en el mantenimiento de la competitividad en la economía verde. Las acciones de los empresarios a menudo están también motivadas por cuestiones de cumplimiento normativo, en concreto de la legislación medioambiental. Asimismo, las iniciativas de los empresarios en materia medioambiental suelen formar parte de estrategias de responsabilidad social corporativa en general. Por el contrario, las organizaciones sindicales suelen llevar a cabo iniciativas y campañas de presión dirigidas a gobiernos y a la comunidad empresarial.

La falta de cualificaciones es un problema que se ha puesto de manifiesto a escala europea, y también en algunos países concretos. En un esfuerzo por colmar esta laguna, los agentes sociales británicos, en concreto la patronal, fomentan activamente estrategias para aumentar el nivel de las

cualificaciones requeridas en la economía verde. En Italia, las universidades y los proveedores de formación privados están poniendo en marcha cursos para desarrollar las cualificaciones que los trabajadores necesitarán en la futura economía verde.

Indicadores políticos

- Los gobiernos, sindicatos, empresarios y otras partes interesadas en toda Europa comparten plenamente la convicción de que la economía verde tiene el potencial de crear un número importante de empleos en el futuro. Uno de los principales retos es cómo aprovechar el potencial de este ámbito y cómo usarlo para revitalizar las economías que están sufriendo los efectos de la actual crisis financiera.
- Con unas pocas excepciones, el informe muestra una clara división Este-Oeste y, en menor medida, Norte-Sur, en lo que se refiere al nivel de compromiso y de movilización de los agentes sociales y los gobiernos y al contenido de las iniciativas, lo que refleja la diversidad de la lista de prioridades nacionales.
- El ecocheque belga y el caso de reestructuración italiano son buenos ejemplos de cómo los agentes sociales pueden influir y fomentar el proceso de transición con sus herramientas tradicionales de negociación y convenios colectivos.
- También se espera que la agenda verde reconfigure los contenidos y la forma del diálogo social. Es posible que haya algunas reconfiguraciones de los principales actores y procesos del diálogo social. Al mismo tiempo, se pueden crear nuevos procesos y estructuras para debatir los nuevos problemas laborales relacionados con la creciente economía verde.
- Es necesario adoptar un enfoque a largo plazo de la cuestión, dado que la economía verde no es una solución rápida que vaya a ayudar a los países a corto plazo. Para realizar el cambio a fuentes de energía alternativas y limitar las emisiones de CO₂, al tiempo que se garantiza que las empresas sigan siendo competitivas y que los trabajadores actualizan sus cualificaciones, se requerirá una cuidadosa planificación a largo plazo y un marco político sólido. La política de la UE puede actuar como catalizador en este proceso.

Más información

El informe *Greening the European economy: Responses and initiatives by Member States and social partners* (Hacia una economía verde europea: respuesta e iniciativas de los Estados miembros y agentes sociales) se encuentra disponible en <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef0972.htm>

Christine Aumayr, Investigadora
cau@eurofound.europa.eu